

PERIODICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

AVISO A NUESTROS LECTORES. Los de nuestros lectores que van a París...

TELEGRAMAS COMERCIALES. Nueva-York, agosto 13, a las 5 de la tarde...

COTIZACIONES DEL COLEGIO DE CORREDORES. Cambios. ESPAÑA...

NOTICIAS DE VALORES. ORO. Abrió al 240 por 100...

FONDOS PUBLICOS. Billetes Hipotecarios de la Caja de Pensiones...

AVISO A LOS NAVEGANTES. DIBUJO DE HIDROGRAFIA. En cian y recia a bordo esta agua...

AVISO. Se convoca a los accionistas de la Sociedad Fomento...

PUERTO DE LA HABANA. ENTRADAS. De Cárdenas, en 12 horas, vap. amer. City of Columbia...

MOVIMIENTO DE PASAJEROS. ENTRADA. De COLON y escalas, en el vapor-correo español...

COMANDANCIA GENERAL DE MARINA. COMANDANCIA MILITAR DE LA HABANA. ANUNCIO.

COMERCIALES. De COLON y escalas, en el vapor-correo esp. Méndez Nájera...

COMERCIALES. De Cádiz y escalas, en el vapor-correo esp. Méndez Nájera...

COMERCIALES. De Cádiz y escalas, en el vapor-correo esp. Méndez Nájera...

COMERCIALES. De Cádiz y escalas, en el vapor-correo esp. Méndez Nájera...

COMERCIALES. De Cádiz y escalas, en el vapor-correo esp. Méndez Nájera...

MORGAN LINE. Para Nueva-Orleans con escala en Cayo Hueso. El vapor-correo americano...

AVISO IMPORTANTE. Es cumplimiento de lo dispuesto por el Gobierno...

EL ALFONSO XII. Saldrá para la Compañía de los vapores...

AVISO IMPORTANTE. Es cumplimiento de lo dispuesto por el Gobierno...

AVISO. Habiendo empezado la carpentería en Nueva York...

LINEA DE LAS ANTILLAS. SALIDA. De la Habana cada...

LINEA DE EUROPA A COLON. Combinada con la compañía de ferrocarril de Panamá...

LINEA DE LA HABANA Y COLON. En combinación con los vapores de Nueva-York...

Table with columns: ACTIVO, ORO, BILLETES. B. N. E. Values for Banco Español de la Isla de Cuba.

Table with columns: PASIVO, ORO, B. N. E. Values for Banco Español de la Isla de Cuba.

Table with columns: NEW-YORK & CUBA, Mail Steam Ship Company. Values for various routes.

Table with columns: MANUELA, capitán D. Federico Ventura. Values for various routes.

Table with columns: SANTIAGO, capitán ALLEN. Values for various routes.

Table with columns: AVISO. Values for various routes.

Table with columns: VAPOR ESPAÑOL, DE A. DEL COLLADO Y COMP. Values for various routes.

Table with columns: VAPOR ALAVA, CAPITAN URIBARRASCUA. Values for various routes.

Pectoral de Cereza DEL DR. AYER. Las enfermedades más comunes...

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer. Las enfermedades más comunes...

B. PINÓN Y COMP. 12, AMARGURA 12. HACEN PAGOS POR CABLE...

L. RUIZ & C. 8, O'REILLY 8. ESQUINA A MERCADERES...

Sociedades y empresas MERCANTILES. Compañía del Ferrocarril entre Cienfuegos y Hicajuar...

Sociedad Anónima Minas de Cobro de San Fernando y Sta. Rosa.

Banco del Comercio, Ferrocarriles Unidos de la Habana y Almacenes de Regia.

J.A. BANCES BANQUERO. GIRO DE LETRAS. CUBA NUM. 43...

Telegramas por el Cable.

SERVICIO PARTICULAR

Diario de la Marina.

AL DIARIO DE LA MARINA.

TELEGRAMAS DE AHOCHÉ.

Paris, 17 de agosto, a las 7 y 10 de la noche.

El Senado ha declarado convito al General Boulanger del delito de conspiración contra el Estado.

Nueva York, 18 de agosto, a las 13 de la noche.

Se ha dispuesto por los tribunales que el trist amancuero no pueda satisfacer dividendos ni disponer de ninguna propiedad.

TELEGRAMAS DE HOY.

Madrid, 14 de agosto, a las 10 y 11 de la mañana.

Un telegrama de San Sebastián firmado que S. M. la Reina Regente ha firmado un Real Decreto respecto de la organización del Cuerpo de Infantería de Marina.

La Gaceta de hoy publica las economías hechas en el presupuesto de Gracia y Justicia de la Península.

Paris, 14 de agosto, a las 9 y 10 de la mañana.

El Senado, constituido como tribunal, ha declarado a Rochefort y a Dillon culpables de haber cometido el delito de tentativa de traición contra el Estado.

Berlin, 14 de agosto, a las 9 y 10 de la mañana.

Los brigad pronunciadors por los Emperadores Guillermo y Francisco José en el banquete celebrado en el Hotel de la Ville, fueron calurosamente aplaudidos. El Emperador de Alemania declaró que su ejército y su pueblo serán fieles a la alianza, y que si la Providencia ordena que haya que pelear, lo harán juntos con el ejército y el pueblo de Francia.

Francisco José contestó, dando las gracias por el brillante recepción que se le había hecho y señaló la mayor garantía y seguridad que proporciona a la paz de Europa la estrecha unión de los hombres de Estado, brindando por la continuación de esa buena inteligencia entre los mismos.

San Petersburgo, 14 de agosto, a las 9 y 10 de la mañana.

El Nuevo Fremy publica un artículo que se supone inspirado oficialmente, en el cual se hacen algunas afirmaciones de las grandes potencias centrales hacen ver que el verdadero objeto de la triple alianza es la guerra.

TELEGRAMAS DE HOY.

Madrid, 14 de agosto, a las 10 y 11 de la mañana.

Un horrible incendio ha destruido una droguería situada en la calle de Postas, resultando cuatro heridos y quemaduras graves, uno de los cuales se halla moribundo.

Nueva York, 14 de agosto, a las 7 y 10 de la noche.

Procedente de la Habana llegó el vapor Cienfuegos.

Queda prohibida la reproducción de los telegramas que anteceden, con arreglo al artículo 51 de la Ley de Propiedad Intelectual.

La Excm. Sra. D^a Clara del Castillo de Pérez de Acevedo.

En el Ateneo del DIARIO DE LA MARINA de esta tarde hemos publicado lo siguiente:

Desgraciadamente, ni los cuidados de la amante familia, ni los auxilios de la ciencia, ni los anhelos de la amistad, ni las lágrimas y las oraciones de los desgraciados que recibieron sus generosas dadas, han podido impedir que la grave enfermedad que sufría la distinguida esposa del Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA, Excm. Sra. D^a Clara del Castillo de Pérez de Acevedo, tuviese un desenlace fatal. Y a medio día de hoy, después de haber recibido los auxilios de la religión, y rodeada de su cariñosa familia, ha entregado un alma al Señor, con aquella tranquilidad que caracteriza la muerte del justo.

No tenemos en estos instantes sereno el ánimo para decir lo que sentimos, ni encontramos palabras con que llevar el consuelo a los corazones atribulados de un esposo, sus hijos y sus hermanos. Volvemos los ojos al cielo para pedir a Dios que aceda en su clemencia a la difunta, y esperamos algunas horas para rendir a sus virtudes el tributo de nuestra admiración, consagrado a su memoria las lágrimas de nuestra pena.

Descanse en paz.

Por las líneas que anteceden ha llegado a conocimiento de los lectores del DIARIO DE LA MARINA la inmensa desgracia que llena de duelo el hogar de nuestro querido Director, y en el más profundo dolor, la noble y generosa compaña, la que supo identificar a sus pensamientos, la que fué madre amorosa de sus hijos y modelo de amistad, de ternura y de abnegación para los

desgraciados, ha acunado, víctima de la penosa enfermedad que en el período de diez días se agravó hasta llegar al último extremo. A luchar con los recursos que presta la medicina acudieron desde los primeros momentos nuestro querido amigo el reputado profesor Dr. D. Francisco Cabrera y Saavedra, su médico de cabecera, y los no menos notables facultativos Dres. D. Pablo Valencia y D. Gonzalo Aróstegui, sobre todo el último de la familia. Y realizando todas las prescripciones de la ciencia con cariñosa solícitud, un amantísima familia no abandonó un instante la cabecera del lecho, donde fué también a llevar los consuelos de la religión y los auxilios espirituales del Sr. Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, Fr. D. Pedro F. Almazán.

Pero ¡qué semejantes auxilios habían de ser eficaces, que todos los cuidados no bastaban a contener los estragos del mal que minaba su preciosa existencia y que la arrebatado al amor de su familia y a las bendiciones de los pobres que supo socorrer siempre, pues de su vida de caridad y abnegación podría decirse, empleando la frase del Evangelio, *transiit benefaciendo*, poco haciendo el bien. Dos días hace que la iglesia celebró su santo, en el que también se conmemoraba el cumpleaños de su nacimiento, y nada más elocuentemente que más completa apología haga de su vida que el telegrama llegado de Puerto-Príncipe y que no pudo ya leer. Decía así: "Manuela Xiques y los pobres te felicitan. —Manuela Xiques, tu amiga de la infancia, Manuela Xiques, una verdadera santa, que ha consagrado su vida al enfermo, asistencia y socorro de los humildes pobres de aquella hermosa ciudad de Puerto-Príncipe en que habita nacido la Señora Castillo de Acevedo, felicitándola en nombre de los pobres, que hoy looriarán, con su familia, con sus amigos, con cuantos la conocieron y pudieron apreciar la nobleza de su alma, la pérdida irreparable que acaban de experimentar.

No tiene, por fortuna, la mujer del hogar, lo que se consagra al cuidado de la familia y al bien de los pobres, otra historia que la de los beneficios que realiza. Y esa es la hermosa historia de la noble dama que acaba de fallecer. Pertenció a una de las más antiguas y distinguidas familias de Puerto-Príncipe, y desde muy niña tuvo su mayor celo en hacer el bien a los desgraciados. Esa fue la más constante de sus aspiraciones, la que llenaba una parte de los cuidados de su vida. Hasta donde llegó en tal objeto, es imposible precisar. Los amigos generosos, como la suya, cuando realizan los beneficios, cumplen el precepto cristiano de que ignore la mano sinistra el bien que hace la diestra. Ultimamente, fué elegida Presidenta del Consejo de Señoras de la Sociedad Protectora de los Niños. Las páginas del DIARIO DE LA MARINA han consignado, coniarando muchas veces, su deseo, lo mucho que hizo el Consejo de Señoras en favor de las familias pobres y de los niños huérfanos: la inmensa mayoría de esos beneficios fueron obra de su iniciativa fecunda y de la elevación y nobleza de su alma. Sembró dadas con su empresa las piadosas damas del referido Consejo, la ayudaron primero a lograr recursos y luego a emplearlos provechosamente. Y tanto y de tal modo se preocupaba de los desgraciados socorridos, que todavía en el lecho del dolor, sus pensamientos se dividían entre su propia familia y la familia de huérfanos y menesterosos que hizo suya. ¡Feliz quien ha sabido de este modo conquistar las bendiciones de tantos infelices, que han debido abrir a su santa cristiana y pura las puertas del cielo!

El cadáver de la Sra. Castillo de Acevedo ha sido embalsamado cuidadosamente por los distinguidos Dres. Cabrera y Saavedra, Valencia y Aróstegui (D. Gonzalo).

En el Ateneo del DIARIO de hoy, y antes de que tuviese noticia del desgraciado fallecimiento de la Sra. Castillo de Acevedo, dimos gracias en los siguientes términos a nuestros compañeros en la prensa, que tan marcado interés han demostrado por el restablecimiento de su salud:

Reiteramos a nuestros queridos colegas, así de esta capital como de provincias, la expresión de nuestra gratitud por las manifestaciones de pesar y aprecio que expresaron constantemente en sus columnas, con motivo de la dolorosa enfermedad que sufría la distinguida esposa de nuestro querido Director, y que, desgraciadamente, no ha perdido en las últimas horas la gravedad que reviste desde hace una semana. Se nos permitió a la Redacción del DIARIO DE LA MARINA interpretar el reconocimiento de su Director por la franca y sincera expresión de afecto que le tributan todos sus compañeros de la imprenta, dándole las gracias por sus generosos deseos de que la cariñativa y noble enferma recobre la salud perdurada, y ojalá que Dios ocaja sus votos y devuelva la perturbada calma a su amante esposo, sus queridos hijos y cariñosos hermanos, para que la distinguida dama que con sus bondades y caritativos sentimientos ha hecho tantos beneficios, siga siendo el amparo de los pobres y los huérfanos.

Y cuando oímos nuestro claudicante amor en algún día de retiro...

¡Qué agradecida una terrible explosión de dolor de la joven, que se hallaba...

—¿Qué querías?—repuso con impertinencia.—Mi cohecho ha hablado. Algunos de mis amigos que llegaban a pie al baile o a un baile de baile, me preguntaban si no fuese bastante este escándalo, el imbecil sir Elgin me ha provocado a un duelo, me hemos batido y he resultado vencedor.

En la mañana que tuvo la joven de encuentros de hombres, dijo a entender claramente que no lo crea.

Y haciendo un periódico del boliche, a nadie.

—Si dadas de mis palabras, dignas leer aquí: Tomó el día el periódico y leyó así: "Ayer, en el momento de salir de mi habitación, un duelo entre M. de B. y un personaje muy conocido de la colonia americana, sir T. E. Después de algunos momentos en que yo he sido la derecha por ambas partes, sir T. E. ha sido herido en un brazo. Se dice que el sorprendido desparecer de un duelo, y que el vencedor, tras del barío de San Germán no ha sido extraño a este duelo, y el afortunado M. B. no quiere decir a la familia la causa de su victoria. A menos que haya motivo para creer que esta aventura tendrá por desenlace un matrimonio."

—Y a las señoras, dijo cuando hubo calculado que Enriqueta había tenido tiempo de leer—que no soy yo quien aconseja el matrimonio; sed mi esposa y aconseja vuestra familia. Las señoras que se van a conocer vuestra voluntad.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

—¡Caballero!—En esta exclamación había tanto desprecio, tanto desdén, que de Breván, que esperaba que Enriqueta hubiera podido palidecer aún más.

En homenaje de aprecio, queremos reproducir lo que con seta motiva dice nuestros colegas de ayer tarde y de la mañana de hoy.

De la Libertad: "Unidme ha sido en esta sociedad y en la prensa, el ejemplo que ha causado la envidia de nuestra respetable y distinguida amiga, la Excm. Sra. D^a Clara Castillo de Acevedo, que por desgracia se ha agravado notablemente."

Ayer fué el santo de tan distinguida señora y pensamos en la triste colectividad que la tenía, quien por sus altas virtudes y su vida de caridad disfrutará perdurables venturas.

Como varios colegas han dicho, no es mucho que tan honrada persona consiguiera el premio de la Sra. D^a Clara Castillo de Acevedo, por sus alabanzas y honras de su trazo exquisito no fueran bastantes a obtener múltiples simpatías, más aún sus rasgos durosos, sus bellos caracteres que forman copiosa clientela de agradecidos.

Resolvió la digna señora la salud perdida, para alegría, así de sus familiares, como de sus muchos admiradores y amigos, entre los que se cuentan el Director y los redactores de *La Libertad*.

De la Opinión: "Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores que la enfermedad de la respetable amiga de la Excm. Sra. D^a Clara Castillo de Acevedo, se ha agravado notablemente desde hace dos días."

Hacemos votos al Altísimo para que devuelva a nuestra querida y caritativa señora la salud perdida y nos asociamos a la pena que embarga en estos momentos a la apreciable familia de la digna señora en forma."

De la Unión Constitucional: "Con el más profundo pesar hemos sabido que la respetable dama D^a Clara del Castillo, esposa de nuestro distinguido amigo don Manuel López de Acevedo, Director del DIARIO DE LA MARINA, continúa gravemente enferma."

Hacemos fervientes votos por su completo restablecimiento y por el pronto regreso de la señora D^a Clara del Castillo, a su hogar familiar."

De la Esfera: "Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores, que la distinguida esposa de nuestro respetable compañero en la prensa Sr. D. Manuel López de Acevedo, se ha agravado notablemente, siendo su estado de extremo cuidado."

Hoy día, para la digna señora, que ha sido un ser querido, por su vida tan virtuosa y ejemplar, se la difunta."

De la Discusión: "Después de haber leído con profunda pena que la Sra. Castillo de Acevedo se encuentra enferma de algún modo."

Desamos que nuestro compañero en la prensa Sr. D. Manuel López de Acevedo, ven pronto restablecida a su digna esposa, modo de virtudes y persona preciosa para el hogar y para la sociedad."

De El País: "Con mucha pena hemos sabido que la enfermedad que aqueja a la distinguida Sra. D^a Clara del Castillo de Acevedo se ha agravado considerablemente en las últimas horas de ayer."

De la Libertad: "La enfermedad que sufre la estimadísima Sra. Castillo de Acevedo, no ha perdido nada de su gravedad en las últimas veinticuatro horas."

Las extraordinarias simpatías de que goza la distinguida esposa del Sr. Acevedo, se han manifestado en las últimas veinticuatro horas de la dolencia que aqueja a la noble paciente. La casa del señor Director del DIARIO DE LA MARINA, se ha convertido en un hospital de enfermos, y en un hogar de caridad para los desgraciados que acuden a enterarse del estado de la enferma."

¡Qué que un esfuerzo supremo de la ciencia conserve para la felicidad de su hogar y de los huérfanos desvalidos, la vida de la dignísima señora de la isla!"

había asistido al Congreso de París como delegado de sus correligionarios de Berlín y de otros países de Europa...

Los ingleses opinan que es indispensable comprar a Sarraa si se quiere tener bien defendida la frontera...

¿Quién no se casa? Desde \$100 billetes se hacen elegantísimos vestidos para novias...

LA CASA DE HIERRO. EL FÉNIX. Calle del Obispo esquina a Aguacate. Importa en gran escala artículos de arte y fantasía...

SALICILATOS. BISMUTO Y CERIO. VIVAS PEREZ. Cura inmediatamente toda clase de Fiebre Amarilla...

El Comodoro privado Kruger está preso por sospechas de complicidad en fraudes cometidos en el departamento de marina...

Una reunión celebrada hace poco en Madrid para examinar el monumento a los remeros, asistieron los señores...

Se acaba de recibir un espléndido surtido de muebles brocados, gasas, rasos...

APARATO REGENERADOR para pérdidas somnolentas (aparentes y recales) escasez de desarrollo, vicio de conformación...

ANUNCIOS DE LOS ESTADOS UNIDOS. ATRACTIVO SIN PRECEDENTE. LOTERIA DEL ESTADO DE LOUISIANA.

La MODA ELEGANTE.—De esta concepción de la moda se han derivado las señoras y señores...

Acabamos de recibir el más rico y extenso surtido que se ha visto en Cuba...

Y dispuesto un entierro para las tarde y media de la tarde del viernes 16 del actual...

ALGODÓN ESPAÑOL CENTRAL SAN LINO, CIENFUEGOS. Unicos agentes para su venta Pérez Miniategui y Comp.

GRAN SORTEO MENSUAL en la Academia de Música de Nueva Orleans el martes 10 de setiembre de 1899. Premio mayor \$300,000.

El Emperador Guillermo ha hecho a la Reina Victoria coronación el primer regimiento de Dragones de su guardia...

Para señoras tenemos grandes novedades en calzones altos y bajos con bordados y taceres de alta novedad...

SOLENNES FIESTAS EN LA IGLESIA DEL MONASTERO DE SANTA CLARA. El domingo 14 de los corrientes...

MADRID 10 DE AGOSTO de 1899. LOTERIA NACIONAL. Madrid, 10 de agosto de 1899.

RECUERDESE. CUATRO BANCOS NACIONALES DE NUEVA ORLEANS. UN PESO vale la fracción más pequeña de un peso...

El Emperador Guillermo ha tenido una conferencia con Lord Salisbury y el Conde Herbert de Bismarck...

CRONICA RELIGIOSA. DIA 15 DE AGOSTO. El Circulo en el Monasterio de Santa Clara...

COMUNICADOS. LA GRAN ANTILLA. Colegio de 17 y 25 enseñanzas...

MADRID Agosto 10 de 1899. Salomonte y Dopazo, OBISPO 21. El próximo sorteo se verificará el 20 de agosto...

INTERNACIONAL CALIFORNIA. Agosto 11 de 1899. El n. 42,783 con \$500 oro. Se paga en el acto por cable por Manuel Gutiérrez, Galiano 126.

OBRAS ESCOGIDAS.—Entre las que ha sido editado por el Comodoro de la Marina Generala...

Y dispuesto un entierro para las tarde y media de la tarde del próximo viernes...

LA JUNTA DE LA DEUDA. Comisión Gestora de Acreedores del Estado. La Comisión que tengo el honor de presidir...

LOUISIANA. Agosto 16 de 1899. MANUEL GUTIERREZ, GALIANO 126. El próximo sorteo se verificará el 20 de agosto...

WOLBER'S. SCHIEDAM. FIEBRE AMARILLA. Desinfectante de todo intestino...

La reunión de caballos, después del llamado a las armas, se celebró en el campo de batalla...

Y dispuesto un entierro para las tarde y media de la tarde del día 16 del actual...

LA JUNTA DE LA DEUDA. Comisión Gestora de Acreedores del Estado. Para complementar lo que prescribe el artículo 24...

Grandes Almacenes de LA AMERICA, de J. Borbolla y Ca. COMPOSTELA 54, 56 y 60, ENTRE OBRAPIA Y LAMPARILLA.

WOLBER'S. SCHIEDAM. FIEBRE AMARILLA. Desinfectante de todo intestino...

